

EMERITA, Revista de Lingüística y Filología Clásica
LXXXVII 1, 2019, pp. 123-137
ISSN 0013-6662 <https://doi.org/10.3989/emerita.2019.07.1817>

Pitágoras y el pitagorismo en la obra de Ausonio*

Antonio Alvar Ezquerro

Universidad de Alcalá

antonio.alvar@uah.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7654-0204>

Pythagoras and Pythagoreanism in the work of Ausonius

En este trabajo se exponen y explican las diferentes referencias contenidas en la obra de Décimo Magno Ausonio tanto al personaje de Pitágoras como a algunos aspectos de su pensamiento, así como a otros personajes y contenidos éticos del ambiente pitagórico. El conocimiento superficial y la naturaleza de las mismas hacen suponer que la recepción de Pitágoras y el pitagorismo en el occidente tardoantiguo era limitado y procedía más de una lectura de fuentes indirectas (biógrafos griegos o autores latinos, por ejemplo) que de la lectura de textos de esa escuela filosófica. Por lo demás, esas referencias suelen ser de contenidos éticos bien conocidos, con frecuencia asimilables a los del estoicismo.

Palabras clave: Ausonio; Pitágoras; pitagorismo; ética.

This article states and explains the different references contained in the work of Decimus Magnus Ausonius to the character of Pythagoras and to some aspects of his thinking, as well as the references to other characters and ethical contents of the Pythagorean circle. Their superficial knowledge and nature make the author assume that the reception of Pythagoras and the Pythagoreanism in Western late antiquity was limited and derived from a study of indirect sources (e.g. Greek biographers or Latin authors) instead of the study of texts from this philosophical school of thought. Furthermore, these references normally derive from well known ethical contents, frequently assimilable to the Stoicism.

Key words: Ausonius; Pythagoras; Pythagoreanism; ethics.

Cómo citar este artículo / Citation: Alvar Ezquerro, Antonio 2019: «Pitágoras y el pitagorismo en la obra de Ausonio», *Emerita* 87 (1), pp. 123-137.

* Agradezco vivamente las útiles y generosas aportaciones que me han formulado para mejorar este trabajo tanto los evaluadores de la revista *Emerita* como los Dres. Alberto Bernabé Pajares y Juan Rodríguez Somolinos.

1. *Alusiones explícitas a Pitágoras y a los pitagóricos*

La presencia de Pitágoras (*ca.* 569 a. C. – *ca.* 475 a. C.) y los pitagóricos en la obra del poeta Décimo Magno Ausonio¹ es acusada pues, además de esporádicas alusiones, hay varios poemas directamente deudores del pensamiento pitagórico. Esas alusiones, en efecto, salpican varios lugares de su obra, desde los epicedios compuestos en recuerdo de sus familiares hasta su correspondencia en los últimos momentos de su vida. Así, en la carta dedicatoria a Símaco del *Griphus*², hay una rápida alusión al filósofo intencionadamente enigmática:

quam multa enim de ternario sciens neglexi: tempora et personas, genera et gradus, nouem naturalia metra cum trimetris, totam grammaticam et musicam librosque medicinae, ter maximum Hermen et *amatorem primum philosophiae* Varronisque numeros, et quicquid profanum uulgus ignorat.

En *Parentalia* 30.5, compara a su consuegra Pomponia Úrbica, una mujer de extraordinarias virtudes, con Alcestis, con Tanaquil y con la pitagórica Teano (*Pythagorea Theano*)³. En *Commemoratio professorum Burdigalensium* 11, por otra parte, dedica al gramático Herculano, sobrino suyo hijo de

¹ Para Ausonio, Prete 1978 (texto latino sin comentarios), Alvar 1990 (texto traducido al español con comentarios), Green 1991 (texto latino con comentarios), Combeaud 2010 (texto latino con traducción francesa y comentarios), Dräger 2011 (2016²), 2012, 2015 (texto latino con traducción alemana y comentarios), además de otras ediciones mencionadas a lo largo de estas páginas y en la bibliografía final. Para un panorama del pitagorismo en el mundo romano, v., por ejemplo, Ferrero 1955; Humm 1996 y 1997; Storch-Marino 2000.

² Para el *Griphus*, Prete 1978: XVIII, pp. 150-158; Alvar 1990: XVIII en II, pp. 23-38; Green 1991: XV, pp. 111-115 y 444-456; Combeaud 2010: X, pp. 242-249 y 711-716; Dräger 2016²: XV, pp. 46-57 y 315-338. Además, v. Françon 1943; Hernández Lobato 2007; y también Dunstan 2012, aunque sus intereses poco tienen que ver con los de estas páginas. La posibilidad de que Ausonio haya podido componer este opúsculo siguiendo la obra perdida de Varrón *De principiis numerorum*, esa sí aparentemente relacionada con las ideas aritméticas de Pitágoras, es escasa (*ib.*, p. 343), por más que Conte 1987, p. 500 considere el poema «ricco di dottrina pitagorica». Pero no parece que la solución al enigma planteado en el poema haya que buscarla en el pitagorismo.

³ Para *Parentalia*, Prete 1978: II, pp. 14-32; Alvar 1990: II en I, pp. 219-246; Green 1991: X, pp. 25-41 y 298-328; Combeaud 2010: VI.1, pp. 126-157 y 670-680; Dräger 2012: 10, pp. 88-123 y 430-522. De acuerdo con algunas fuentes (D. L. VIII 42-43; Porph., *VP* 4; Sud.θ 84 s.u. Θεανώ, Sud.π 3120 s.u. Πυθαγόρα), la sabia y virtuosa Teano, de Turio o de Metaponto, fue esposa de Pitágoras; según otras, tan solo discípula. V. Grau 2016.

su hermana, un poema⁴ en el que le censura no haber seguido la recta senda pitagórica (v. 5 *Pythagorei non tenentem tramitis rectam uiam*), arruinando así su prometedor futuro. Y en *Technopaegnion* 13.9 (*Pythagorae biuium ramis pateo ambiguus Y*)⁵, se alude a cómo la Y representa la encrucijada pitagórica que se abre al iniciarse la vida adulta y en la que el camino de la derecha conduce a la virtud, mientras que el camino de la izquierda, el seguido por el joven Herculano, lleva al vicio, de acuerdo con lo que ya dejó dicho, en ocasión similar, el satírico Persio⁶. Mas conviene advertir que esta imagen, aunque parece ser un lugar común relativo a la doctrina pitagórica al final de la antigüedad, no se lee en ninguna de las vidas antiguas de Pitágoras⁷.

De nuevo, el poeta bordelés acude en una de sus famosas cartas dirigidas a Paulino de Nola⁸, en esta ocasión no a Pitágoras sino a Damón de Sicilia,

⁴ A él dedica también un poema en *Par.* 17, más indulgente que este otro. Para *Com. prof. Burd.*, Prete 1978: III, pp. 33-55; Alvar 1990: III en I, pp. 247-278; Green 1991: XI, pp. 41-59 y 328-363; Combeaud 2010: VI.2, pp. 158-195 y 680-694; Dräger 2012: 11, pp. 124-165 y 523-625.

⁵ Para *Techn.*, Prete 1978: XVI, pp. 126-137; Alvar 1990: XVI en I, pp. 407-428; Green 1991: XXV, pp. 175-183 y 583-596; Combeaud 2010: IX, pp. 226-243 y 708-710; Dräger 2015: 25, pp. 12-30 y 250-327. V. también Scourfield 1987; McGowan 2014, § 14-16 (que recuerda pasajes de Mart. Cap. 2.102; y de Serv., *ad Aen.* VI 136, quizás derivados de Donato, de quien también habría tomado la imagen Jerónimo, *Epist.* 107.6).

⁶ Cf. Pers. 3.56-59: *et tibi quae Samios diduxit littera ramos / surgentem dextro monstrauit limite callem. / stertis adhuc laxumque caput conpage soluta / oscitat hesternum dissutis undique malis*. V. también el poema 632, *De Y littera*, de la *Anth. Lat.* (Riese), atribuido a Maximino; Isid. Hisp., *Etim.* I 3, 7; Petrarca, *Epist. fam.* XII 3, 6-7. Combeaud, p. 691; Socas 2011, pp. 488-489 y n. 166; McGowan 2014, § 12.

⁷ En cambio, Pródico (y, siguiéndole, X., *Mem.* II 1.21-23) sí atribuye el dilema de la elección entre el vicio y la virtud a Heracles; puede que ese tema de Pródico se haya atribuido a Pitágoras en algún momento. Para la fortuna de esa imagen, v. también De Ruyt 1931 y Tucker 2003, en especial en la parte segunda «*Homo viator: versions of the pilgrimage of life, versions of the Tabula Cebetis*», las pp. 89-99.

⁸ Para esta carta y los versos en cuestión, Prete 1978: XXV 23, vv. 36-37, p. 275; Alvar 1990: XXV 23 en II, pp. 264-271; Green 1991: XXVII 23, vv. 21-22, pp. 226 y 654-658; Combeaud 2010: XXVI 21(a), vv. 21-22, pp. 486-491 y 799-803 (vid., no obstante, 21(b), pp. 492-493, vv. 34-35: *cedebat Pylades, Phrygii quoque gloria Nisi/ iam minor et promissa obiens uadimonia Damon!*); Dräger 2015: 27, 23-24, vv. 36-37, pp. 148-157 y 635-712 (en especial, p. 693): *Te suadente fugam Pylades liquisset Oresten / nec custodisset Siculus uadimonia Damon*. Esta carta presenta complejos problemas textuales, cuya discusión no procede ahora.

uno de sus seguidores, cuya amistad con un tal Fintias, de acuerdo con el testimonio de Cicerón⁹, puso a prueba el tirano Dionisio II condenando a muerte a éste por un supuesto atentado. La prueba consistió en dejar libre por un plazo determinado de tiempo al acusado, quedando garante Damón de su regreso al término de ese plazo. Fintias volvió tan pronto se enteró del gesto de su amigo y mucho antes del momento fijado, ante la general admiración. Pues bien, este ejemplo de amistad, semejante a otros como el de Orestes y Pílates, sirve a nuestro poeta para recordar a su discípulo el sagrado deber de respetar el vínculo que les ha unido por mucho tiempo y que, en el momento de escribir la carta, parece roto¹⁰.

2. *El pitagorismo en Ausonio*

Ausonio, como Horacio en *Carm.* III 1.1 (*odi profanum uolgus et arceo*), se considera un iniciado, si no en algún misterio, si al menos en la sabiduría y la erudición. Pero a partir de ella, a Ausonio tan solo parecen interesarle dos aspectos del pensamiento pitagórico: la cuestión de la reencarnación y la ética¹¹. La evocación que hace el poeta bordelés del asunto de la reencarnación no es precisamente en un contexto demasiado edificante, pues se sirve de ese serio asunto para construir un epigrama de dudoso gusto¹² que dice así:

AD PYTHAGORAM DE MARCO QVI DICEBATVR PVLLARIA

«Pythagora Euphorbi, reparas qui semina rerum
 corporibusque nouis das reduces animas,
 dic, quid erit Marcus iam fata nouissima functus,
 si redeat uitam rursus in aeriam?»
 «Quis Marcus?» «feles nuper pullaria dictus,
 corruptit totum qui puerile secus,
 peruersae Veneris postico uulnere fossor,
 Lucili uatis subpilo pullipremo.»

⁹ V., por ejemplo, Cic., *De offic.* III, 45; *Tusc.* 5.63; *Fin.* 2.79; Val. Max. 4.7 (ext.) 1.

¹⁰ Alvar 1990, II, p. 264 ss. y I, p. 89 ss.

¹¹ Para el asunto de la transmigración v. Bernabé 2013, p. 127

¹² Para este epigrama, Prete 1978: XXVI 77, pp. 317-318; Alvar 1990: XXVI 77 en II, pp. 324-325; Green 1991: XIII 73, pp. 84-85 y 407; Kay 2001: 73, pp. 55 y 213-218; Combeaud 2010: XXV 75, pp. 396-397 y 771; Dräger 2012: XIII, 73, pp. 224-225 y 758-761.

«Non taurus, non mulus erit, non hippocamelus,
non caper aut aries, sed scarabaeus erit.»

Interesa ahora, dejando de lado algún problema textual, llamar la atención sobre ese *Pythagora Euphorbi* del v. 1, pues de acuerdo con Ovidio, Pitágoras se decía reencarnación del homérico Euforbo, muerto por Menelao¹³, por lo que el genitivo (que Green y otros tras él, a mi entender de manera innecesaria, propone corregir sustituyéndolo simplemente por su nominativo *Euphorbus*, de acuerdo con un pasaje de Tertuliano¹⁴) ha de entenderse no como «hijo de», sino como «nacido de», sin que en este caso se trate de una relación genealógica sino fruto de la reencarnación; y quizás convenga también recordar, para entender cabalmente el epigrama, que, de acuerdo con Claudio Eliano, era creencia generalizada que los escarabajos depositan su semen en la bola de estiércol que hacen rodar, de la que nace al cabo de cuatro semanas su descendencia, sin necesitar en ningún caso de una pareja hembra¹⁵.

De nuevo, en otra carta a su discípulo Paulino, vuelve a ofrecer dos trazos –uno, real, el otro, supuesto– del pensamiento pitagórico, a saber, la creencia en la reencarnación –incluida la propia; v. *supra* el epigrama ya mencionado– y el laconismo expresivo, representado por las sencillas respuestas de «sí» y de «no». Dice así en los vv. 38-44¹⁶:

Est etenim comis breuitas. Sic fama renatum
Pythagoram docuisse refert: cum multa loquaces
ambiguus sererent uerbis, contra omnia solum
«est» respondebat uel «non». O certa loquendi

¹³ Ou., *Met* 15, 160-162: *ipse ego (nam memini) Troiani tempore belli / Panthoides Euphorbus eram, cui pectore quondam / haesit in aduerso grauis minoris Atridae*. V. también Hyg., *fab.* 112, 3. V. para las distintas reencarnaciones hasta llegar a Pitágoras, D. L. VIII 4-5; Porph., *VP* 26 y 43-45. Para los motivos que pudo haber tenido Pitágoras para decirse reencarnación de Euforbo, v. Burkert 1972, pp. 120 ss. Combeaud, que lee *Euphorbus*, entiende que se trata simplemente de un nuevo nombre de Pitágoras, traduce «Pythagore-Euphorbe» y explica (p. 771) que sería algo así como «Pitágoras *alias* Euforbo».

¹⁴ Tert., *De anim.* 31, 3: *Atquin scio non ita fieri, cum Pythagoran Euphorbum mihi opponis*.

¹⁵ Ael., *NA* X 15.

¹⁶ Para esta nueva carta y los versos en cuestión, Prete 1978: XXV 26, p. 283; Alvar 1990: XXV 26 en II, pp. 276-280; Green 1991: XXVII 21, pp. 223 y 649-653; Dräger 2015: 27, 21, 38-44, pp. 122-127 y 611-635 (en especial pp. 625-626); Combeaud 2010: XXVI 19, vv. 38-44, pp. 482-483 y 799. V. además McGowan 2014, §§ 10-11.

regula! nam breuius nihil est et plenius istis,
 quae firmata probant aut infirmata relinunt.
 Nemo silens placuit, multi breuitate loquendi.

Precisamente, al asunto de la brevedad expresiva en las respuestas dedica el poeta una égloga entera, bien conocida por lo demás pues, como otra de la que luego se dirá, forma parte también de la *Appendix Vergiliana* y de la *Anthologia Latina*¹⁷. Al margen de la discutida atribución, de los problemas textuales derivados de la deficiente transmisión, de la arquitectura retórica del poema (pues en su segunda parte se refuta lo dicho en la primera) y de la relación de algunos de sus tópicos con Quintiliano (cf. v. 21: «*Est lux? estne dies ergo?*» *non conuenit istuc*, con Quint., *Inst. Or.* V 8.7: *Et adhuc omnium probationum quadruplex ratio est, ut uel quia est aliquid, aliud non sit, ut: 'dies est, nox non est', uel quia est aliquid, et aliud sit: 'sol est super terram, dies est', uel quia aliquid non est, aliud sit: 'non est nox, dies est'*), con Persio (cf. v. 24: *murmure concluso rabiosa silentia rodunt*, con Pers. 3.81: *murmura cum secum et rabiosa silentia rodunt*) o incluso con algún pasaje evangélico (cf. *Eu. Matt.* 5.37: *sit autem sermo uester 'est, est: non, non'*), queda la convicción del autor de que en el poema se plantea una cuestión típicamente pitagórica, a saber, la infinita versatilidad y la indispensable utilidad de dos simples adverbios, el afirmativo y el negativo. Pero se da la paradójica circunstancia de que, como es bien sabido, la lengua latina no dispone de uno de ellos, *vaí* (y por tanto *non* no puede funcionar como opuesto a un adverbio que no existe), como sí la griega, de modo que ya el título del poema en algunos manuscritos se expresa en griego, mientras que en el cuerpo del mismo, el adverbio afirmativo griego *καί* es traducido simplemente por *est*¹⁸. Por fin, conviene advertir que este poema no parece seguir ningún

¹⁷ Esta égloga aparece en relevantes manuscritos ausonianos, incluido el *V* (Leiden, *Vos. lat.* F 111), en el que además se lee el título que evoca la textura pitagórica de su contenido: *Ναὶ καὶ οὐ Πυθαγορικόν*; v. Prete 1978, pp. LXXVIII-LXXIX. Para esta égloga, Prete 1978: XIII 3, pp. 97-98; Alvar 1990: XIII 3 en I, pp. 354-355; Green 1991: XIV 21, pp. 106-107 y 438-439; Combeaud 2010: XIX 4, pp. 298-301 y 734-735; Dräger 2016²: XIV, 21, pp. 36-39 y 291-294. Para su presencia en la *App. Verg.*, v. Recio García-Soler Ruiz 1990, pp. 578-586. Desde Riese se incluye también en la *Anth. Lat.* con el número 645 y con el mismo título; Socas 2011, pp. 498-499.

¹⁸ De acuerdo con Winter 1979, esta égloga y la referida a los trabajos de Hércules (una traducción de *Anthol. Plan.* XVI 92; Prete 1978: XIII 24, pp. 112-113; Alvar 1990: XIII 24

original griego y que nada de todo esto se recoge en las vidas antiguas de Pitágoras¹⁹.

Por lo que respecta a las aportaciones matemáticas de Pitágoras y los pitagóricos, el conocimiento que Ausonio parece tener de todo ello es escaso y apenas supera el listón de lo tópico, como ocurre en *Epigrammata* 15²⁰, donde recoge una sentencia atribuida por Jámblico a Pitágoras²¹, a partir de la cual construye un breve epigrama de un solo dístico:

ΑΡΧΗ ΔΕ ΤΟΙ ΗΜΙΣΥ ΠΑΝΤΟΣ

Incipe: dimidium facti est coepisse. Superfit
dimidium: rursus hoc incipe et efficies.

Debe advertirse, no obstante, que esa sentencia también fue evocada por Horacio (v. *Epist.* I 2.40-41: *dimidium facti qui coepit habet: sapere aude; / incipe*) y por Luciano (v. *Som.* 3: ἐγκοπέα γάρ τινά μοι δοῦς ὁ θεῖος ἐκέλευσεν ἡρέμα καθικέσθαι πλακὸς ἐν μέσῳ κειμένης, ἐπειπὼν τὸ κοινὸν «ἀρχὴ δέ τοι ἥμισυ παντός»).

Por fin, Dräger (desde 1998 y de nuevo con más argumentos en 2016) insiste en que el *Mosella* estaría estructurado en torno al número siete, pues en él se leen varias listas compuestas de siete elementos, al tiempo que la estructura del poema obedecería a grupos de siete versos o de múltiplos de siete; aunque pueda ser asumible esa afirmación, no resulta convincente, sin embargo, que ello sea debido a influencias necesaria e indubitablemente pitagóricas.

en I, pp. 382-384; Green 1991: XIV 17, pp. 103 y 432; Combeaud 2010: XIX 1, pp. 292-293, sin com.; Dräger 2016²: XIV 17, pp. 28-29 y 273-276) parecen haber sido utilizadas en las escuelas tardoantiguas y altomedievales; es posible que haya sucedido algo similar con otras. Por lo demás, conviene recordar que ese adverbio afirmativo se vierte en el latín popular y luego en el escolástico como *sic*. A este propósito baste recordar el *Sic et non* de Pedro Abelardo (Boyer-McKeon 1976).

¹⁹ V. gr., D. L. VIII; Porph., *VP*.

²⁰ Prete 1978: XXVI 15, p. 292; Alvar 1990: XXVI 15, en II, p. 291; Green 1991: XIII 92, pp. 90 y 414; Kay 2001: 92, pp. 58 y 251-252; Combeaud 2010: XXV 94, pp. 408-409 y 772; Dräger 2012: 13, 92, pp. 232-233 y 794. V. también *Corp. Paroem. Graec.* 1958, 2, p. 13 y Otto 1890, 557.

²¹ Iambl., *VP* 29.162. La sentencia pitagórica figura en algunos manuscritos como título del epigrama; también indican los manuscritos que este dístico es traducción de otro griego, que no ha sido identificado.

En otro orden de cosas, Ausonio muestra también un conocimiento, si quiera sea convencional, del asunto del número perfecto –de nuevo, de rai-gambre pitagórica–, según acredita en *Griphus*²², en particular en los versos 50-54. Para Ausonio el «número perfecto» parecería ser el seis, según puede desprenderse de *Epist.* 11.19-24 (Prete 1978, p. 252²³):

quot telios primus numerus solusque probatur;
 quot par atque impar partibus aequiperat,
 bis ternos et ter binos qui conserit unus,
 qui solus totidem congemminatus habet;
 quot faciunt iuncti subterque supraque locati;
 qui numerant Hyadas Pleiadasque simul.

No obstante, ese pasaje no está exento de discusión pues Ausonio se refiere a él con el helenismo *telios*, no documentado en ningún otro autor latino antiguo y, por tanto, de difícil interpretación, de ahí que los distintos estudiosos que se han enfrentado a él, muestren otros textos más o menos paralelos. Así Evelyn-White²⁴, siguiendo a Toll recuerda el siguiente pasaje de Marc. Cap. VII 733: *trias uero princeps imparium numerus perfectusque censendus. Nam prior initium, medium finemque sortitur, et centrum medietatis ad initium finemque interstitiorum aequalitate congruit*; y de acuerdo con él, sería el tres el número perfecto; a partir de él explica algunos de los versos siguientes pero no otros y menos la *Epist.* 11.20-24. Para Escalígero (y al parecer, pero no está nada claro, para Pastorino) era el seis. Françon²⁵ sostiene que Ausonio recoge el significado tradicional, que se encuentra en los escritos de Nicómaco de Gerasa –a su vez inspirados en Euclides y otros matemáticos. Así, el número perfecto se forma con tres partes (1+2+3); multiplicando ese número tres veces tres (6x9), se puede dividir tres veces tres (54:3 = 18:3 = 6)²⁶. Para

²² V. ahora, además de la bibliografía citada en la n. 2, Françon 1951; Lowe 2012, p. 345 y n. 49.

²³ Alvar 1990: XXV 11 en II, pp. 229-232; Green 1991: XXVII 10, pp. 205-206 y 623-624; Combeaud 2010: XXVI.2, 2, pp. 436-437 y 783-784; Dräger 2015: 27, 10, vv. 19-24, pp. 82-85 y 467-483 (en especial pp. 477-479).

²⁴ Evelyn White 1919-1921, I, p. 364, n. 3.

²⁵ En los lugares mencionados.

²⁶ La referencia al número perfecto ha de entenderse hasta ese verso 54 del *Griphus*; a partir del verso 54 comenzaría una nueva serie, referida en esta ocasión al número tres; si se mezclan ambas, como normalmente se hace, la confusión es total.

Hernández Lobato 2007 y Lowe 2012, sin embargo, sería simplemente el tres, cuyo simbolismo religioso (la Trinidad, glosada por Ausonio en otros lugares) y político (por la encarnación en la tierra de la Trinidad en las figuras de los tres Augustos –Valentiniano, Valente y Graciano–) se hace explícito por el poeta en particular en los *Versus Paschales* 24-31.

3. *La ética pitagórica*

Pero, según he adelantado, a Ausonio le interesa sobre todo la ética pitagórica, como ya ha quedado expuesto en la recriminación que hace a su sobrino Herculano por no haber seguido el camino recto (v. *supra* *Com. prof. Burd.* 11.5). Y precisamente dedica una égloga entera a subrayar el valor del examen de conciencia o de la introspección crítica para la construcción del auténtico *uir bonus*, de acuerdo con los preceptos pitagóricos; esta égloga que, según ya hemos advertido, se lee también en la *Appendix Vergiliana* y en la *Anthologia Latina*²⁷, comienza así:

Vir bonus et sapiens, qualem uix repperit unum
milibus e multis hominum consultus Apollo
iudex ipse sui totum se explorat ad unguem...

De nuevo, conviene en este momento no prestar demasiada atención a la intensa y constante relación del poema con Horacio²⁸ (cf. *Epist.* I 7.22: *uir bonus et sapiens dignis ait esse paratus*; I 16.73-75: *uir bonus et sapiens audebit dicere: 'Pentheu, / rector Thebarum, quid me perferre pati-*

²⁷ Prete 1978: XIII 2, pp. 95-97; Alvar 1990: XIII 2 en I, pp. 352-353; Green 1991: XIV 20, pp. 105-106 y 435-437; Combeaud 2010: XIX 3, pp. 296-299 y 733-744; Dräger 2016²: XIV 20, pp. 34-37 y 283-291. Este poema aparece también en los manuscritos ausonianos señalados en la n. 16, con el título de *De uiro bono πυθαγορικὴ ἀπόφασις*. V. Ternes 1986. Para su presencia en la *App. Verg.*, v. Recio García-Soler Ruiz 1990, pp. 578-584; y para su presencia en la *Anth. Lat.*, Socas 2011, pp. 497-498. La consideración de Ausonio como poeta sapiencial en el s. XVII la ilustra bien la anécdota referida a los tres sueños que Descartes dice en sus *Olympica* (un tratado de juventud hoy perdido y que nos resulta tan solo conocido por la noticia que da de él A. Baillet en su *Vie de Monsieur Descartes* publicada en 1691, pp. 50-51) que tuvo, en el tercero de los cuales estas églogas del poeta bordelés tienen una presencia determinante (Combeaud 2010, II, pp. 208-209).

²⁸ V. Koster 1974, pp. 593-595.

que / indignum coges?'; *Serm.* I 5.32-33: *Cocceius Capitoque simul Fontei-
teius, ad unguem / factus homo, Antoni, non ut magis alter, amicus*; *Serm.*
II 7.86: *teres atque rotundus*²⁹; *Epist.* II 1.29: *Romani pensantur eadem /
scriptores trutina*) y en menor medida con Cicerón (cf. *Off.* 1.114: *Suum
quisque igitur noscat ingenium acremque se et bonorum et uitiorum suorum
iudicem praebeat, ne scaenici plus quam nos uideantur habere prudentiae*),
con Virgilio (cf. *Aen.* IV 185: *nec dulci declinat lumina somno*), con Persio
(cf. I 5-7: *non, si quid turbida Roma / eleuet, accedas examenue inprobum
in illa / castiges trutina nec te quaesiueris extra*), o incluso con Marcial,
que se mofa del sintagma *uir bonus et sapiens* en *Epigr.* IV 5.1-2 (*uir bonus
et pauper linguaque et pectore uerus, / quid tibi uis, urbem qui, Fabiane,
petis?*).

Interesa ahora señalar que las preguntas formuladas en los vv. 16-24 forman parte de los versos áureos (χρυσᾶ ἔπη³⁰) de los pitagóricos, evocados también con formulaciones similares en Cicerón (cf. *De sen.* 38: *ita enim senectus honesta est, si se ipsa defendit, si ius suum retinet, si nemini emancipata est, si usque ad ultimum spiritum dominatur in suos*; un poco más adelante, en ese mismo capítulo, se señala la raigambre pitagórica de esa práctica: *Pythagoreorumque more exercendae memoriae gratia, quid quoque die dixerim, audierim, egerim, commemoro uesperī*), de nuevo en Horacio (cf. *Serm.* 1, 4.134-137: *rectius hoc est; / hoc faciens uiuam melius; sic dulcis amicis / occurram; hoc quidam non belle: numquid ego illi / inprudens olim faciam simile?*) o en Séneca (cf. *De ira* 3.36.1ss: *Faciebat hoc Sextius, ut consummato die, cum se ad nocturnam quietem recepisset, interrogaret animum suum...*). Y, si hemos de creer a Diógenes Laercio³¹, preguntas de ese tenor se las formulaba ya el mismísimo Pitágoras, aunque tampoco eran desdeñadas por los estoicos³².

²⁹ Para esta expresión, v. Simson 1886. La concepción del ser humano como un microcosmos se lee, v. gr., en Firm. Mat., *Math.* 3, *praef.* 2, mientras que la convicción de que el universo es esférico está ya en Cicerón, *ND* 1.18: *mundum ipsum animo et sensibus praeditum rutundum ardentem uolubilem deum*.

³⁰ *Carmen aureum* 40-44 (Thom 1995).

³¹ D. L. VIII 22.

³² Koster 1974. Según Schmidt 1961, los conocimientos filosóficos de Ausonio eran limitados.

Este mismo espíritu pitagorizante, a veces indistinguible de otras éticas helenísticas, impregna también en buena medida el *Epicedion in patrem*³³ o también el *Ludus septem sapientium*³⁴.

Por fin, en una tercera égloga, Ausonio expone de manera más amplia y, al decir de algunos manuscritos, a partir de un original griego unas ideas éticas tan del gusto pitagórico como escéptico³⁵. Conviene advertir que, por más que el título lo sugiera³⁶, este poema no es ni puede ser traducción de uno griego, por las referencias romanas que contiene a Juturna en el v. 19 y a las Guerras Púnicas en el v. 29, mas sí parece ser una versión amplificada de uno atribuido a Posidipo y que puede leerse en la *Anthologia Palatina* (IX 359)³⁷, al que, a su vez, contesta otro de Metrodoro (IX 360)³⁸. El contenido del poema, en donde se trata el tópico de los βίαι –los tipos de vida– es bien conocido desde antiguo y se lee también en la poesía augústea (cf. Hor., *Carm.* I 1). Ausonio, por su parte, trabaja el tópico con libertad, recurriendo a *uariationes* y ejemplificaciones, con frecuentes ayudas intertextuales, sobre todo de Virgilio (en especial, de la *Eneida*; cf. v. 4: *turpis egestas* y Verg., *Aen.* VI 276; v. 12: *dura rudimenta* y *Aen.* XI 157; v. 14: *irasque insidiasque* y *Aen.* VII 326: *iraeque insidiaeque*; vv. 20-21, literalmente tomados de *Aen.* XII 879-880), en menor medida de Propercio (cf. v. 36: *nec uoluisse homini satis est* y Prop. III 1.6: *in magis et uoluisse sat est*), de Marcial (cf. v. 14: *catenatosque labores* y Mart., *Epigr.* I 15.7: *catenatique labores*; v. 21: *sic Caucasea sub rupe Prometheus* y Mart., *Spect.* 7.1: *qualiter in Scythica religatus rupe Prometheus*), etc. Más valor intertextual –aunque la autoría ausoniana de los vv. 51-62 es más que dudosa– tiene la mención de la sentencia

³³ Prete 1978: XI, pp. 86-88; Alvar 1990: XI en I, pp. 333-338; Green 1991: V, pp. 16-18 y 273-281; Combeaud 2010: V.4, pp. 122-125 y 668-670; Dräger 2012: 5, pp. 55-62 y 356-376.

³⁴ Prete 1978: XVII, pp. 138-149; Alvar 1990: XVII en II, pp. 7-21; Green 1991: XXVI, pp. 184-192 y 597-606; Combeaud 2010: XI, pp. 250-265 y 716-718; Dräger 2015: 26, pp. 31-48 y 328-363.

³⁵ Prete 1978: XIII 1, pp. 92-95; Alvar 1990: XIII 1, en I, pp. 348-352; Green 1991: XIV 19, pp. 104-105 y 432-435; Combeaud 2010: XIX 2, pp. 292-297 y 732-733; Dräger 2016²: XIV 19, pp. 30-35 y 277-283. V. también Ternes 1998; Ortega Villaro y Pérez Ibáñez 2010; McGowan 2014, §§ 17-18.

³⁶ Así se indica en el manuscrito *V* (y en algún otro): *Ex graeco pythagoricon de ambiguitate eligendae uitae*.

³⁷ Fernández Galiano 1987; Austin-Bastianini 2002.

³⁸ También en la *Anth. Pal.* se lee una versión paródica de este tópico, atribuida a Agatías (V 302).

recogida en los vv. 49-50³⁹, que se lee también en Cicerón, *Tusc.* I 114 (*docuisse regem non nasci homini longe optimum esse, proximum autem quam primum mori...*) y en Plinio, *Nat. Hist.* VII 4 (*itaque multi extitere qui non nasci optimum censerent aut quam ocissime aboleri*).

Merece también la pena subrayar en esta ocasión la alusión al supuesto final de Pitágoras y los pitagóricos (vv. 31-32), cuya estrecha relación resultó sospechosa a los habitantes de Crotona, de modo que incendiaron la casa en que se encontraban⁴⁰.

4. Conclusión

A tenor de lo expuesto, cabe concluir que Ausonio tiene un conocimiento superficial de Pitágoras y el pitagorismo (el exigible a un rétor instruido), que no alcanza más allá de unos cuantos tópicos transmitidos por diversas fuentes tanto griegas como latinas, particularmente referidos a cuestiones éticas, con frecuencia asimilados a otros procedentes del estoicismo. No obstante, ha de subrayarse que gracias a esos tópicos no solo se perpetúa el conocimiento del filósofo griego y de su entorno, sino que la percepción que de él se tiene resulta muy positiva en el ambiente intelectual que Ausonio representa⁴¹.

³⁹ En el texto ausoniano transmitido por el manuscrito *P* y en sus apógrafos, esa sentencia latina va seguida de su versión griega (πρῶτον μὲν μὴ φῶναι ἐν ἀνθρώποισιν ἄριστον, / δεῦτερον ὅτι τάχιστα πύλας Αἴδαο περῆσαι) y tras el dístico griego se añaden otros versos que no son más que una refutación cristiana a la pesimista afirmación anterior, de inspiración teognidea (425-428; v. también Estob., *Flor.* CXX 4; XCVIII 57); todo ello se encabeza con el marbete *Haec quidem Pythagorica est apophysis secundum tale quod subiectum est distichon*; tal anotación se entiende como un añadido tardío, ajeno al poeta de Burdeos.

⁴⁰ V., por ejemplo, Iambl., *VP* 258-264.

⁴¹ McGowan 2014, § 19 concluye su comparación entre el pitagorismo de Ovidio, Ausonio y Marciano Capela subrayando cómo al poeta de Sulmona le interesa la figura del filósofo exiliado y su ética, mientras que para los dos escritores tardíos carece de interés la peripecia política de Pitágoras; a su vez, Ausonio se muestra más interesado por sus enseñanzas morales (de las que es paradigma el símbolo de la Y), mientras que a Marciano Capela le atrae la figura del matemático y sabio inspirado por la divinidad, por lo que posee un lugar de pleno derecho junto a Homero, Platón, Aristóteles y los grandes pensadores griegos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, A. 1990: *Décimo Magno Ausonio: Obras*, trad., introd. y notas, 2 vols., Madrid.
- Austin, C. y Bastianini, G. 2002: *Posidippi Pallaei quae supersunt omnia*, Milán.
- Bernabé, A. 2013: «Orphics and Pythagoreans: The Greek Perspective», en Cornelli, G., McKirahan, R. y Macris, C. (eds.), *On Pythagoreanism*, Berlín – Boston, pp. 117-152.
- Boyer, B. B. y McKeon, R. 1976: *Peter Abelard. Sic et non*, ed. crítica, Chicago, 1976.
- Burkert, W. 1972: *Lore and Science in Ancient Pythagoreanism*, Cambridge Mass.
- Combeaud, B. 2010: *D. M. Ausonii Burdigalensis Opuscula omnia. Ausone de Bordeaux Oeuvres complètes*, ed., trad. y com., Burdeos.
- Conte, G. B. 1987: *Letteratura latina. Manuale storico dalle origini alla fine dell'impero romano*, Florencia.
- Corp. Paroem. Graec.* 1958: *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, ed. de E. L. Leutsch y de F. G. Schneidewin, Hildesheim (reimpr. de la ed. de Gotinga 1839).
- De Ruyt, F. 1931: «L'idée du 'bivium' et le symbole pythagorien de la lettre Y», *Revue Belge de Philologie* 10, pp. 137-144.
- Dräger, P. 1998: «Pythagoreische Zahlenspekulation in Ausonius' Mosella», *Kurtrierisches Jahrbuch* 38, pp. 11-16 (= Dräger 2000).
- Dräger, P. 2000: «Pythagoras in der Mosella des Ausonius», *Gymnasium*, 107 (3), pp. 223-228 (= Dräger 1998).
- Dräger, P. 2016² (2011): *Decimus Magnus Ausonius. Sämtliche Werke, Bd 2: Trierer Werke*, Tréveris.
- Dräger, P. 2012: *D. Magnus Ausonius, Sämtliche Werke, Bd. 1: (Auto-)bio-graphische Werke*, Tréveris.
- Dräger, P. 2015: *D. Magnus Ausonius, Sämtliche Werke, Bd. 3: Spätwerke aus Bordeaux*, Tréveris.
- Evelyn White, H. G. 1919-1921: *Ausonius*, Londres, 2 vols.
- Fernández-Galiano, E. 1987: *Posidipo de Pela*, introd., trad. y com., Madrid.
- Ferrero, L. 1955: *Storia del Pitagorismo nel mondo romano. Dalle origini alla fine della Repubblica*, Turín (2008²).
- Françon, M. 1943: «Ausonius' riddle of the number three», *Speculum* 18, pp. 247-248.
- Françon, M. 1951: «Ausone et le premier nombre parfait», *Isis* 42, pp. 302-303.
- Grau, S. 2016: «Teano de Crotona i Pitágoras de Samos: matrimonis pitagòric o invenció biogràfica?», en Borrell, E. y Gómez, P. (eds.), *Omnia mutantur. Canvi, transformació i pervivència en la cultura clàssica, en les seves llengües i en el seu llegat*, Barcelona, 2016, vol. I, pp. 63-69.

- Green, R. P. H. 1991: *The Works of Ausonius*, ed., introd. y com., Oxford (ed. en Oxford Univ. Press, 1999).
- Hernández Lobato, J. 2007: «Ausonio ante el enigma del número tres: política y poética en el *Griphus*», en Hinojo Andrés, G. y Fernández Corte, J. C. (eds.), *Munus quaesitum meritis: homenaje a Carmen Codoñer*, Salamanca, pp. 455-462.
- Humm, M. 1996 y 1997: «Les origines du pythagorisme romain: problèmes historiques et philosophiques (I – II)», *Les Études classiques* 64, pp. 339-353 y 65, pp. 25-42.
- Kay, N. M. 2001: *Ausonius. Epigrams*, texto con introd. y com., Londres.
- Koster, S. 1974: Koster, «*Vir bonus et sapiens* (Ausonius 363 p. 90 P.)», *Hermes* 102, pp. 590-619 (= *Ausonius* WdF 304-343).
- Lowe, D. 2012: *Triple Tipple: Ausonius' Griphus Ternarii Numeri*, en Kwapisz, J., Szymanski, M. y Petrain, D. (eds.), *The Muse at Play: Riddles and Wordplay in Greek and Latin Poetry. Beiträge zur Altertumskunde*, Berlín, pp. 333-350.
- McGowan, M. M. 2014: «What distinguishes Ovid's Pythagoras from the Pythagoras of Ausonius and Martianus Capella?», *Anabases* 19, pp. 189-204.
- Ortega Villaro, B. y Pérez Ibáñez, M^a. J. 2010: «Relación entre el epigrama griego y latino tardoantiguo: algunas calas», *Nova Tellus*, 28, pp. 179-222.
- Otto, A. 1890: *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*, Leipzig.
- Pastorino, A. 1971: *Decimo Magno Ausonio: Opere*, ed. y tr., Turín.
- Prete, S. 1978: *Ausonius: Opuscula*, ed., Leipzig.
- Recio García, T. de la A. y Soler Ruiz, A. 1990: *P. Virgilio Marón: Apéndice Virgiliano*, introd. general de Vidal, J. L., trad., introd. y notas, Madrid.
- Schmidt, E. G. 1961: «Bemerkungen zu den Gedichten des Ausonius», *Studii clasice* 3, pp. 413-420.
- Scourfield, J. H. D. 1987: «Notes on the Text of Jerome, Letters 1 and 107», *The Classical Quarterly* 37 (2), pp. 487-497.
- Simson, B. 1886: «Zum Gedicht *de viro bono*», *RhM* 41, pp. 638-639.
- Socas, F. 2011: *Antología latina*, introd., trad. y com., Madrid.
- Storchi-Marino, A. 2000: «Il Pitagorismo romano. Per un bilancio di studi recenti», en Tortorelli Ghidini, M., Storchi-Marino, A. y Visconti, A. (eds.), *Tra Orfeo e Pitagora. Origini e incontri di culture nell'Antichità*, Nápoles, pp. 335-366.
- Ternes, Ch.-M. 1986: «La sagesse grecque dans l'oeuvre d'Ausone», *CRAI* 130, pp. 147-161.
- Ternes, Ch.-M. 1998: «“*De ambiguitate eligendae uitae*”: réflexions à propos d'un poème “pythagoricien” d'Ausone (Schenkl XXVIII)», en Ch.-M. Ternes (ed.), *Le pythagorisme en milieu romain, Études luxembourgeoises d'histoire et de littérature romaines* 2, Luxemburgo 1998, pp. 107-123.
- Thom, J. C. 1995: *The Pythagorean Golden Verses*, Leiden.

- Tucker, G. H. 2003: *Homo viator. Itineraries of exile, displacement and writing in Renaissance Europe*, Ginebra.
- Winter, U. 1979: «Ein neues Fragment einer karolingischen Sammelhandschrift», *Philologus* 123, pp. 174-181.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 08/06/2018

Fecha de aceptación: 03/07/2018

Fecha de recepción de la versión definitiva: 04/11/2018